

LAS COLONIAS INFANTILES EN SANT JOAN D'ALACANT DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

Paula Pineda Marimón

Resumen

La Guerra Civil Española (1936-1939) fue una contienda bélica que afectó a toda la población, pero, sobre todo, a la población infantil. Según la Constitución Republicana de 1931, en momentos de catástrofe, los primeros que tienen que ser atendidos son los niños. Es por este motivo que, para proteger a aquellos niños y niñas que se encontraban en peligro, se instalaron colonias colectivas en la zona de Cataluña, la Comunidad Valenciana y Murcia.

La provincia de Alicante, al ser una zona de retaguardia republicana y no tener el conflicto bélico en el territorio, fue una zona en la que se instalaron una gran cantidad de colonias, siendo Sant Joan d'Alacant uno de los municipios de la provincia que más niños y niñas refugio.

Palabras clave: Guerra Civil Española, colonias colectivas, Sant Joan d'Alacant, refugiados.

1. Introducción

La Guerra Civil Española (1936-1939) fue una contienda bélica que afectó a toda la población, pero, sobre todo, a la población infantil. El avance de esta provocó que cada vez hubiera más niños y niñas en peligro, es por esto que el Gobierno de la República y algunos sindicatos crearon colonias infantiles a las zonas de Cataluña, la Comunidad Valenciana y Murcia, con el objetivo de proteger a la población infantil, así como el hecho de seguir con su educación.

Estas colonias se dividían en dos tipos: las colonias de régimen familiar y las colonias colectivas. Las colonias de régimen familiar eran aquellas en que los niños vivían con las familias de acogida en sus casas particulares, se pedía a las familias que se les tratara como a un hijo más, que se ocuparan de su cuidado y manutención. Al estar en alojamientos particulares, no era necesario realizar obras en los edificios para adaptarlos a una función concreta. Este hecho también hacía que no se llevara un registro, es por esto que no se sabe con exactitud el número de refugiados en colonias de régimen familiar.

Las colonias colectivas eran aquellas en que un grupo de niños y niñas convivían con los profesores y el personal de servicio en el mismo edificio, teniendo que adaptar grandes edificios como casas con jardín, chalets, hoteles, etc. para que pudieran cumplir tal

función. El objetivo de estas colonias era el de conseguir un ambiente familiar, en que los niños, aún y estar lejos de sus casas y sus familias, pudieran sentir aquel edificio como su hogar. La Delegación Central de Colonias, un organismo creado en 1937 para controlar las colonias colectivas que se instalaban en el país, estableció una serie de normativas generales. Una de estas decía que cada colonia debía albergar entre 25 y 30 niños, ya que un número mayor de refugiados podía hacer que se perdieran las características de hogar y ambiente familiar que se buscaba, pero el avance de la guerra provocó que se tuvieran que refugiar cada vez más niños y casi todas las colonias superaron el límite de refugiados. Al final se acogían niños y niñas de todas las edades, intentando no separar a los hermanos.

Como se ha comentado, en las colonias colectivas convivían los refugiados, el director de la colonia, el equipo docente y el personal de servicio. El equipo docente estaba formado por un profesor responsable de todos los niños y niñas, siempre ayudado por auxiliares docentes, cuyo número dependía de la cantidad de niños; a más refugiados, más profesores.

Por otra parte, el servicio que se contrataba era para las labores de limpieza y comida y un médico permanente o que les visitara cada mes. Los niños y niñas también ayudaban con las labores de las colonias, sobre todo los que eran más mayores, pero cada uno debía ayudar según sus posibilidades.

Alicante, al ser una provincia de retaguardia, fue uno de los espacios donde más colonias se instalaron. En el presente artículo vamos a tratar, específicamente, las colonias infantiles que se instalaron en el municipio de Sant Joan d'Alacant.

2. Las colonias infantiles en Sant Joan d'Alacant

Sant Joan d'Alacant es un municipio de la comarca del Alicante que se encuentra en una zona costanera de al lado de la ciudad de Alicante, a 10 km de la capital. En él se instalaron colonias de régimen familiar y colonias colectivas, en este último caso un total de 9, siendo uno de los municipios que más refugiados acogió. Seguramente se escogió esta localidad por que era pequeña, había bastantes fincas rústicas de grandes dimensiones que se podían adaptar como colonias y estaba cerca de la ciudad de Alicante y del ferrocarril, por lo que tenía un fácil acceso.

De las nueve colonias que se instalaron en Sant Joan d'Alacant, algunas dependían del Ministerio de Instrucción Pública y otras del Ministerio de Justicia. Las que organizaba el Ministerio de Instrucción Pública eran la Manzaneta, Mio Quintana y la Dominica, habiendo desaparecido el edificio de estas dos últimas. En lo referente a las colonias que llevaba el Ministerio de Justicia, estaban la Finca Abril, la Pinada, el Reloj y las tres desaparecidas Santa Rosa, Villa Amparo y Kindelán o Villa María Teresa. A parte de estas organizaciones, fueron de suma importancia las ayudas proporcionadas por el Ayuntamiento, facilitando edificios que pudieran cumplir la función de colonia, así como la solidaridad que mostró la propia población o las ayudas humanitarias de los cuáqueros americanos, proporcionando comida a los refugiados.

Estas colonias se encontraban tanto en la periferia como en las calles que daban acceso al pueblo (Salinas, 2018, pág. 120). En la siguiente imagen, se puede ver un mapa de Sant Joan d'Alacant con la localización aproximada de las 9 colonias colectivas. Como se puede comprobar, se encuentran relativamente cerca entre ellas, en la zona que da acceso al pueblo.

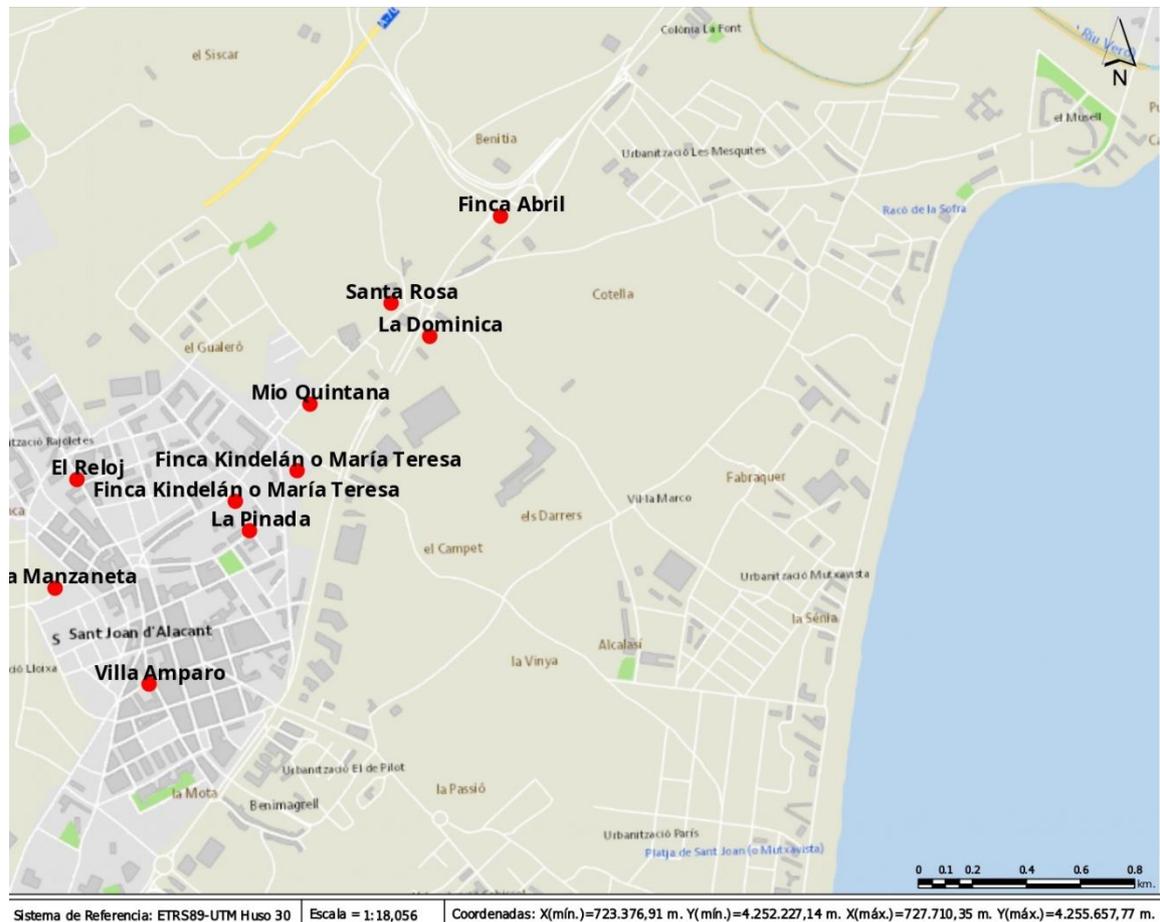


Fig. 1. Mapa de las colonias colectivas de Sant Joan d'Alacant.

3. El traslado

Los niños y niñas que llegaron al municipio de Sant Joan d'Alacant procedían, principalmente, de Madrid. El traslado se efectuaba en tren o camión, teniendo que recorrer largas distancias para llegar a sus destinos. Estos viajes que comprendían largas horas se hacían duros y eran peligrosos, ya que viajaban en un entorno de guerra, en que había peligros de bombardeos u otros actos violentos.

El testimonio de Constanca de la Mora, cuidadora en un convento de niñas de Madrid cuando estalló la guerra, permite saber cómo fue el traslado de niños y niñas de Madrid a Sant Joan d'Alacant, gracias a su libro *Doble Esplendor*, donde relata su experiencia. En este libro explica su voluntad de trasladar a los niños y su llegada a Alicante de la siguiente forma:

Constancia de la Mora, al ver cómo Madrid estaba siendo bombardeada y cómo la guerra se ponía cada vez más violenta, propuso al Consejo Superior de Menores, un organismo dedicado a la protección de los menores del país, el traslado de las niñas a la costa de Levante, ya que era un lugar donde la guerra no había llegado y podrían mantenerlas a salvo. Su idea era sacar a las niñas y otros niños de Madrid sin precipitación, sin dar explicaciones de que les estaban evacuando, utilizando la excusa de que los niños y niñas necesitaban un cambio de clima y de que, en Cataluña y la costa de Levante encontrarían mejores alojamientos para ello. Los miembros del consejo, en un primer momento, rechazaron la propuesta, pero una semana más tarde, algunos de ellos le preguntaron si ella sería capaz de comprometerse a instalar entre 300 y 400 niños en la provincia de Alicante. Ella aceptó, aunque algunos de los funcionarios de la Junta y del Consejo estaban en contra, ya que no veían factible la idea.

Constancia de la Mora, juntamente con el médico que se encargaría de los niños, fueron a Alicante para buscar alojamientos para los niños y niñas. Allí se encontraron con la ayuda de distintos ayuntamientos de la provincia de Alicante, que se comprometieron a contribuir y a ayudar por la causa. Tal y como nos cuenta la autora:

“Escogimos casas con jardines o huertos, abandonados por sus propietarios, en diferentes localidades de la provincia y principalmente San Juan, encontrando, antes de una semana, acomodo para seiscientos niños. Encargamos catres y colchones, y el médico y yo, con la ayuda voluntaria que se nos ofrecía en todas partes, preparamos los alojamientos para los niños.” (de la Mora, 2017, pág. 342).

Una vez preparadas las viviendas (viviendas que fueron expropiadas o abandonadas, todavía no se sabe con exactitud cuál fue la condición para adaptar ciertas casas como colonias), trasladaron los primeros 200 refugiados, como ella dice: *“llegaron pálidos y mareados porque estuvieron toda la noche en el tren, para algunos era, incluso, la primera vez que subían en uno”* (de la Mora, 2017, pág. 343). Para recibirlos, las autoridades del pueblo organizaron una banda de música, pero la llegada estuvo caracterizada por una lluvia bastante intensa. A pesar de las condiciones climáticas, en la entrada del pueblo se encontraban todos los niños de los colegios y los adultos esperando su llegada. Los niños de Madrid, al verlo, lloraban por el cansancio y por la emoción de aquel recibimiento.

Les llevaron a las colonias en las que se refugiarían y donde vivirían durante una temporada; la mayoría fueron a la colonia de Santa Rosa. Ahí tenían el desayuno preparado, aunque casi no pudieron comer por la fatiga que tenían y por lo que estaban viviendo. Emilio Urios, que era en aquel momento el alcalde de Sant Joan, les pronunció un discurso diciéndoles que aquí serían felices, que estarían apartados de la violencia de la guerra, pero al no estar acostumbrado a hablar en castellano, algunas palabras las decía en valenciano, por lo que los niños no lo entendían, así que acabó rápido el discurso, cogiendo a uno de los niños y dándole un beso. Pero el momento de la felicidad de los adultos por el recibimiento o por el hecho de ver que aun estando en guerra había

esperanzas por las ayudas humanitarias, se acabó a la hora de irse a dormir, ya que volvieron a ser conscientes de la razón por la que estaban allí.

Una vez instalados, los niños tenían que adaptarse al nuevo hogar, tarea que no fue fácil para algunos. Constanza de la Mora nos cuenta que los hijos de los milicianos destruían los juguetes, les costaba más adaptarse, mientras que los hijos de los obreros eran más cuidadosos, manejaban libros, etc.

Como se puede ver, el traslado no debía de ser nada fácil para los niños, era marcharse de su casa, separarse de su familia y tener que adaptarse a una realidad totalmente diferente, alejados de sus familias, sus amigos, sus actividades, su colegio, sus casas, etc. Sumado a que las despedidas ya eran duras, el traslado también era complicado, tenían que recorrer largas distancias en un entorno de guerra en el que podían sufrir disparos o bombardeos, los niños veían imágenes crueles del momento que estaban viviendo. En el caso de Sant Joan d'Alacant, se intentaba dar la mejor bienvenida a los niños, para que vieran que en este nuevo lugar les cuidarían y para ayudarles con el momento que estaban pasando, pero seguramente no fue así en todos los pueblos de la provincia de Alicante.

4. Las colonias colectivas

Como se ha comentado anteriormente, para poder acoger a los niños se adaptaban edificios para que pudieran convivir juntos. Se buscaban edificios de grandes dimensiones como torres o grandes casas con jardín que estuvieran a las afueras de los municipios o en pueblos apartados, donde no llegara la violencia de la guerra.

Las colonias se dividían en zonas: dormitorios, sala para impartir clases, cocina, salas para el personal de servicio, etc. Buscar edificios con jardín o zonas exteriores para poder jugar era fundamental, ya que permitía a los niños salir al exterior y poder pasar tiempo al aire libre. Es decir, se buscaban edificios que estuvieran bien equipados y en los que podían asegurarse de que los refugiados vivirían en unas buenas condiciones, en unas instalaciones óptimas para poder desarrollar su educación y cumplir uno de los principales objetivos, que los niños pudieran vivir en un entorno tranquilo, consiguiendo así un entorno familiar para los niños, que las colonias fueran su “hogar”.

En estas colonias colectivas convivían los niños, profesores y personal de servicio, intentando conseguir un ambiente familiar. Para poder conseguir este “hogar familiar”, señalaban que era necesario que las colonias estuvieran limpias, que hubiera higiene personal, decoración, duchas, etc. En definitiva, que se estableciera un orden y una rutina para que los niños se pudieran adaptar bien. Como nos dice Constanza de la Mora en su libro *Doble esplendor*, a algunos niños había que enseñarles cómo comportarse y cómo tratar los juguetes, es decir, no solo se impartía una educación escolar, sino que también se les daba una educación social y cotidiana.

Como se ha comentado anteriormente, la Delegación Central de Colonias, estableció una normativa general para que las colonias tuvieran una organización, aunque al final cada una se adaptaba a su entorno y a las características de la colonia. En estas se recomendó que cada colonia albergara unos 25-30 niños, con un maestro o maestra responsable de

ellos y profesores auxiliares, una cocinera y personal de servicio, ya que más podía hacer que se perdieran las características de hogar y ambiente familiar que se buscaba, pero el avance de la guerra provocó que se tuvieran que refugiar cada vez más niños.

Mostramos a continuación el número de niños refugiados en colonias de Sant Joan d'Alacant.

Colonia colectiva	Número de refugiados
La Manzaneta	50 refugiados (32 niños y 18 niñas)
Mio Quintana	50 refugiados (30 niños y 20 niñas)
La Dominica	35 refugiados

Fig. 2. Cuadro del número de refugiados por colonia.

Fuente: Salinas, 2018, pág. 121.

El testimonio de Constanca de la Mora refleja un ejemplo del funcionamiento de las colonias colectivas en Sant Joan d'Alacant. En el aspecto de la comida, los responsables de la colonia se iban al mercado a comprar, principalmente verdura, fruta, pescado y huevos. Pero hubo un momento en que la comida empezó a escasear en diversos puntos del país, y Alicante no fue menos. Constanca de la Mora cuenta que tenían que ir a otros pueblos en busca de comida, pero llegaron al punto de no tener casi nada, ni huevos, ni azúcar, ni leche, ni patatas, solo tenían un poco de arroz y hortalizas del huerto. Había un grupo de 7 niños llamados “los invencibles” que se encargaban de ir casa por casa a ver si les podían dar algo de comer para los niños refugiados, pero por desgracia llegó un momento en el que ya nadie tenía nada para darles. Hubo un día en que llegó un barco ruso a Alicante con provisiones de comida como mantequilla, carne, leche y cacao. Este hecho no fue solo importante para volver a abastecer de comida las colonias, sino que también lo fue para los niños, ya que la llegada del barco era un hecho inusual que rompía con la monotonía del día a día de los niños: todos querían conocer al capitán y a los marineros.

Como se puede comprobar, la vida en las colonias era muy variada, y no siempre era posible vivir una situación idílica. Hay testimonios que nos muestran cómo los niños estaban bien cuidados y se realizaban actividades variadas para distraerlos, como es el caso de Sant Joan d'Alacant, donde hay fotografías con los niños en la playa o en el cine. Existe un cuaderno de un niño del pueblo que cuenta cómo un día fueron al cine con los niños refugiados y los iban a visitar en las colonias.

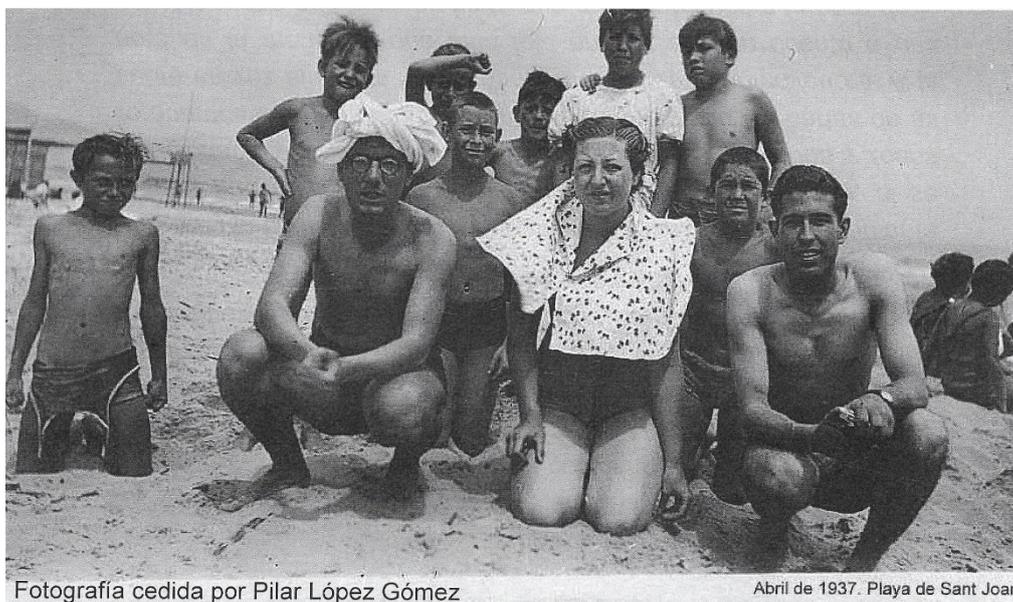


Fig. 3. Niños y personal de servicio de las colonias de la Finca Abril y Santa Rosa en la Playa. Fuente: Archivo Municipal de Sant Joan d'Alacant. Cedida por Llapis, Paper i Bombes.

Constancia de la Mora refleja también la otra cara de la moneda, los momentos de terror, como, por ejemplo, cuando llegaron voces de que estaban llegando los fascistas. Cuenta cómo un grupo de niñas escuchó al personal del servicio diciendo que los fascistas estaban llegando y estaban todas con mucho miedo pensando que las matarían. Consiguieron calmar a las niñas, pero en el ambiente seguía habiendo miedo. Otro ejemplo aparece en el Archivo Municipal de San Juan de Alicante, donde en el registro de salida nº 91, 12/5/1939, se informa de que un niño resultó herido y otro murió por la explosión de una bomba de mano. Es importante comentar que en este momento ya había acabado la guerra, pero todavía quedaban refugiados en el pueblo, no sabemos si eran niños del propio pueblo o refugiados, pero es otro ejemplo de que los niños eran víctimas de la guerra:

“Haciéndole saber la desgracia ocurrida en la finca La Pinada que ocasiono la explosión de una bomba de mano, dos heridos y un muerto.”

Es decir, se puede ver cómo en las colonias se hacía lo posible para que los niños se encontraran protegidos y en un entorno familiar, pero estaban viviendo una guerra y, como vemos, a veces tenían que vivir escenas duras. Tenían que adaptarse a las distintas situaciones que podían vivir, como la falta de comida, las malas noticias, los bombardeos, etc.

Tal y como se ha comentado anteriormente, se intentaba seguir una rutina para que los niños se encontraran bien. Este día a día estaba caracterizado por las clases que se impartían y por las distintas actividades que se les preparaban. Se realizaban actividades como leer, cantar, jugar, plantar huertos, etc., pero también intentaban tener iniciativas

que se saliesen de lo cotidiano, como excursiones fuera de la colonia o reunirse con otros niños y niñas del pueblo.

El caso de Sant Joan d'Alacant, al ser un municipio costero, se aprovechaban los meses de verano para llevarlos a la playa, tal y como muestra en la imagen nº3 y comenta el testimonio de Encarnación Lacorte, indicando que los menores eran muy felices cuando les llevaban a la playa. También se intentaba que los niños de las colonias se relacionaran con los niños locales, en este caso se ha podido acceder al cuaderno escolar de uno de los niños del pueblo, José Sala Sellers, en el que deja por escrito lo siguiente:

“Hayer (sic) no salimos al recreo, pero fuimos al cine “Salón Olimpia”, fuimos todos los niños y niñas de grupo Escolar de San Juan, fueron niños y niñas de la ‘Guarderías de Madrid’. Las niñas fueron a butaca y los niños a palco y general. Cuando estábamos ya en el cine nos dijo el del cine que no había llegado la cinta, por lo tanto no hicieron cine y lo dejaron para el día 12-12-36.”

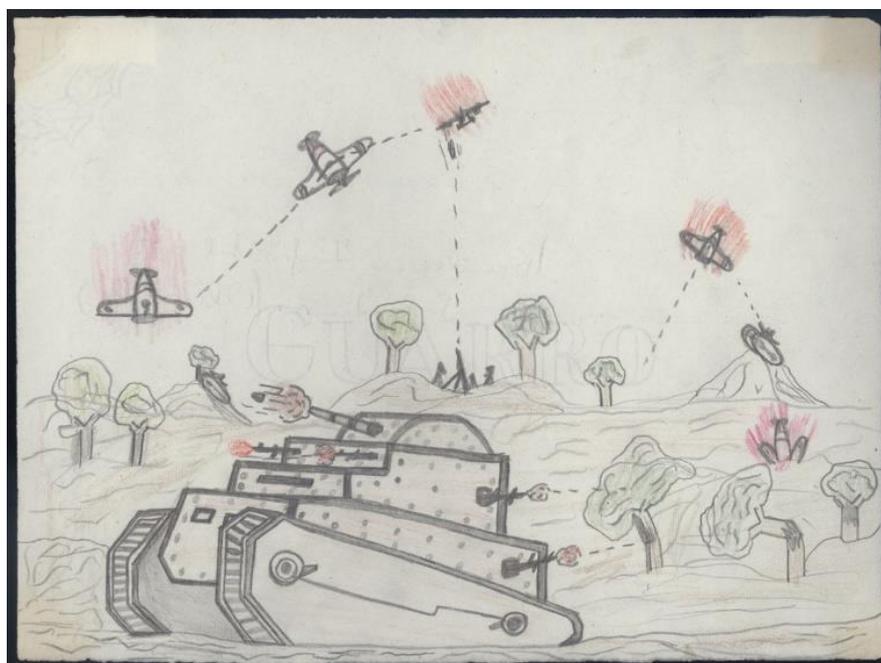
Otra actividad que se realizaba con frecuencia en las colonias era la de dibujar. Estos dibujos son una buena herramienta para poder estudiar cómo era la vida de los niños y algunos de sus pensamientos, ya que era una forma de expresar lo que estaban viviendo, exponen en ellos sus sentimientos, sus vivencias, como era el traslado hacia otra ciudad, el hecho de separarse de sus familias, las actividades que realizaban en las colonias, etc. Actualmente, muchos de estos dibujos se conservan en la Biblioteca Nacional, en la Universidad de California (San Diego) y en la Universidad de Columbia (Nueva York) y, algunos de ellos fueron realizados por los refugiados de Sant Joan d'Alacant.

En estos dibujos, se puede ver como los niños y niñas representaron una gran variedad de escenas, pero hay algunos elementos que son muy frecuentes, como las escenas de violencia o los aviones bombardeando. También hay escenas de la vida en las colonias, alguna de ellas muy detallada, como son las colas que hacían para ir a buscar comida, escenas del traslado que sufrieron, otros dibujos con presencia de pensamientos políticos, etc. Dependiendo de la edad del niño o niña que dibujaba, aparecen unas escenas u otras, por ejemplo, los que son más mayores ya dibujan escenas de política, se empiezan a ver unos ideales en ellos, hay dibujos con los nombres de Hitler, Mussolini, Stalin o Lenin. Mientras que en los dibujos de los niños más pequeños aparecen escenas cotidianas o de sus vivencias, mostrando lo que es para ellos la paz y lo que es la guerra, con numerosas escenas de violencia.

A continuación, mostramos tres dibujos realizados por refugiados en Sant Joan d'Alacant, donde podemos ver representadas distintas escenas: en la fig. 4 vemos una escena de vida cotidiana, el dibujo de la entrada de una de las colonias, posiblemente la Manzaneta, con dos niños en el exterior. En las fig. 5 y 6 hay representadas escenas de violencia, la primera con tanque en el centro y varios aviones disparando o cayendo, con cañones que también disparan. La segunda es una violencia relacionada, seguramente, con la comida, en la que un barco que lleva comida es atracado por un barco español que les amenaza.



*Fig. 4. Dibujo realizado por Jesús Garrido sobre la vida cotidiana.
Fuente: University of California.*



*Fig. 5. Dibujo realizado por Antonio Sanchez sobre la violencia.
Fuente: University of California.*

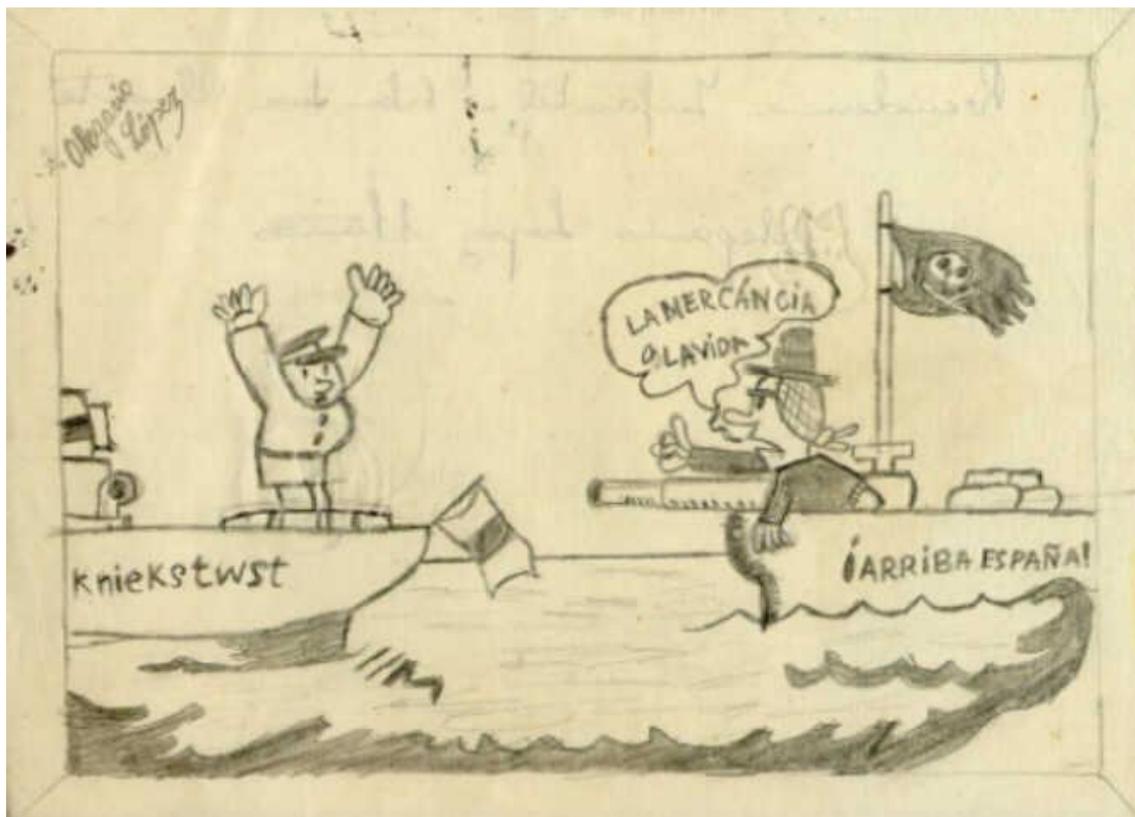


Fig. 6. Dibujo realizado por Olegario Lopez sobre la violencia.
Fuente: University of California.

Para sobrevivir en el día a día de las colonias, fueron muy importante las ayudas humanitarias que recibieron. En el día a día, los refugiados más mayores ayudaban a las tareas de la casa, como comenta el testimonio de Marisa Revuelta, refugiada en la colonia de Santa Rosa, “Las mayores pelaban las patatas, ponían las mesas, ayudaban a la cocinera” (Salinas, 2018, p. 134). En algún caso venían algunos familiares a ayudar en las colonias, habitantes del pueblo les llevaba comida y, asociaciones como los cuáqueros americanos, les traían comida y ropa a los niños.

5. Final de la guerra y usos posteriores

El final de la Guerra Civil, con la victoria del bando sublevado, tuvo consecuencias para las colonias infantiles, ya que éstas eran republicanas. Algunas se evacuaron, mientras que otras se quedaron bajo el control del gobierno fascista. Encarnación Lacorte, directora de la colonia la Manzaneta, cuenta que se llevaban a los niños en una residencia de San Vicente y desde allí, se intentaba devolverlos a sus hogares, pero en esta residencia vivían en malas condiciones, eran espacios sin higiene y con muchos niños, llegando a ser unos 200 aproximadamente.

Como se ha comentado anteriormente, las colonias que actualmente siguen en pie son: el Reloj (propiedad municipal), La Pinada (espacio residencial de pensionistas ferroviarios), la finca Abril (propiedad privada) (Salinas, 2018, p. 127) y la Manzaneta (propiedad

privada). Mientras que las colonias de la Dominica, Santa Rosa y Mio Quintana han desaparecido, las dos últimas por la construcción de una nueva urbanización.

6. Conclusión

Como podemos ver, Sant Joan d'Alacant fue un municipio en el que se acogieron muchos niños y niñas que se encontraban en peligro, se les cuidó y educó en las colonias infantiles, tanto de régimen familiar como colectivas.

En estas colonias se seguía una rutina, en las que se impartían clases, gimnasia, juegos libres, música, charlas, etc. Cada colonia se adaptaba a su entorno y a la propia casa a la hora de establecer la rutina diaria. Lo más importante era que los niños se sintieran lo mejor posible, hacer que este fuera su hogar a pesa de estar lejos de sus casas y sus familias.

La vida en estas colonias tenía momentos para todo. Los refugiados, por lo general, estaban bien cuidados, pero no hay que olvidar que estaban viviendo una guerra, lo que significa que seguían estando en cierto peligro y ellos, muchas veces, eran conscientes de ello, tal y como muestran algunos dibujos.

Para terminar, se podría decir que las colonias infantiles son un gran ejemplo de la solidaridad que mostró la población de Alicante durante la Guerra Civil. Fue una zona de retaguardia que no vivió el conflicto bélico, pero sí la violencia, como fueron los bombardeos y, sin embargo, no perdieron esta capacidad de acogimiento para recibir a refugiados, fueran niños o adultos, además de los hospitales para los heridos de guerra. Es un buen ejemplo de que esta actitud solidaria tiene que estar presente en todo momento crítico, intentando ayudar siempre aquellos que lo necesitan.

7. Bibliografía

Archivo Municipal Sant Joan d'Alacant. Fondo documental JOSÉ SALA SELLERS, Cuaderno escolar OLIM 43, año 1936, fol. 12v. Signatura AMSJA 1/C-1715-51.

Archivo Municipal Sant Joan d'Alacant. Fondo documental JOSÉ SALA SELLERS, Cuaderno escolar OLIM 54, año 1937, fol. 15, 15v y 16. Signatura AMSJA 1/C-1716-9.

Archivo Municipal Sant Joan d'Alacant. Colección Municipal de Fotografía. Fotos Castillo [1969] Signatura AMSJA F/005-4.

Archivo Municipal Sant Joan d'Alacant. Colección Municipal de Fotografía. Fotos Castillo [1969] Signatura AMSJA F/005-3.

Archivo Municipal Sant Joan d'Alacant. Fichas catastrales [1978] Signatura AMSJA 1/C-1758-5.

Archivo Municipal Sant Joan d'Alacant. Colección Municipal de Fotografía. Signatura AMSJA 1/C-1402-2.

Archivo Municipal Sant Joan d'Alacant. Colección Municipal de Fotografía. Ortofoto nº 2026 [1976] Sigantura AMSJA P/004.

Archivo Municipal Sant Joan d'Alacant. Colección Municipal de Fotografía. Foto AMSJA 2018.

Cergo, R. (1989): "Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936-1939)". En UNED (coord.) *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea* (nº 2) pp. 299-328.

Columbia University. *Children's Drawings of the Spanish Civil War*. Disponible en <https://exhibitions.library.columbia.edu/exhibits/show/children/collection>

De la Mora, C. (2017). *Doble esplendor*. España: Gadir.

Pineda, P. (2019). *Las colonias infantiles en Alicante durante la Guerra Civil Española (1936-1939). Planteamiento de una exposición* (Trabajo Fin de Master). Universidad de Alicante, Alicante.

Salinas, C. (2014). "Lugares de memoria de la guerra civil. Las colonias infantiles en la provincia de Alicante." *CLIO History and History teaching*.

Salinas, C. (2018). "La infancia refugiada en les colònies col·lectives de l'Alicantí, 1936-1939." *La Rella*, 31, pp. 117-140.

Universidad de Alicante (2015). *Llapis, paper i bombes (1936-1939)*. Alicante: España. Recuperado en <https://www.llapispaperibombes.com/>

University of California (1998). *They Still Draw Pictures*. Disponible en <https://library.ucsd.edu/speccoll/tsdp/frame.html>